

FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS

FOTOS: ALEJANDRO CASADO

DEMETRIO E. BRISSET

Entre los rituales festivos de mayor interés simbólico del antiguo reino de Granada, y especialmente de su provincia, se encuentran las fiestas que se conocen como relaciones, funciones, comedias, papeles, embajadas, combates o escaramuzas de Moros y Cristianos. En esencia, son una modalidad de teatro popular, con fuertes ingredientes de transmisión oral, donde los soldados cristianos, tras una derrota inicial, consiguen imponerse sobre sus enemigos moros, conquistando el castillo y/o la imagen del patrono/a local.

Podríamos definirlo en general como «uno de los espectáculos incorporados a las fiestas comunitarias, especialmente patronales, para realizar los actos litúrgicos. Ofrecen una gran rigidez formal, con un mecanismo expresivo de tipo teatral, basado en una cadena de *situaciones dramáticas*, donde las acciones gestuales suelen acompañarse por diálogos y música dentro de un entorno de variable escenografía. Cada bando, compuesto por uno o varios hombres armados organizados jerárquicamente, reta y se enfrenta al bando opuesto para dominarlo y apoderarse de un bien colectivo. El resultado de la confrontación, prefijado de antemano, muestra la victoria de los *héroes* sobre sus *enemigos*, con lo que se reafirman los valo-

res culturales normatizados entre los actores y espectadores, miembros de la misma comunidad. No suele tener significación especial en qué bando se lucha». Y se trata de un fenómeno cultural vivo, expansivo y en plena transformación; que en la década de los noventa ha sido objeto de numerosos estudios antropológicos.

Dentro de la categoría general de las *representaciones rituales de conquista*, extendidas por la mayor parte de las culturas del mundo, las hispánicas pueden dividirse en tres grandes bloques:

- A. Combates de moros y cristianos (donde se ubican los granadinos)
- B. Danzas de la conquista de América
 - Ciclo azteca: Cortés contra Moctezuma (México)
 - Ciclo quiché: Alvarado contra Tecum Umán (Guatemala)
 - Ciclo inca: Pizarro contra Atahualpa (Andes)
- C. Luchas entre otros bandos antagónicos: romanos y cartagineses, gallegos y vikingos, españoles e ingleses, mexicanos y franceses, ángeles y diablos, virtudes y pecados, fieras y domadores...

Para abordar su estudio comparativo, podemos partir de la estructura argumental que proporcionan, cuando existen, los propios parlamentos o textos de las representaciones. Si a ellos les aplicamos la técnica de análisis argumental diseñada por W. Propp, modificando su concepto de *función* en los cuentos maravillosos por el de *acciones significativas en el desarrollo de la representación teatral*, por tratarse de otro medio de comunicación, entendiendo como tales tanto las que se expresan por movimientos con sentido narrativo como los diálogos que modifican el nivel de la confrontación, veremos que cada unidad o eslabón narrativo mínimo está compuesto por dos clases de elementos: unos variables, que concretizan y diferencian desarrollos argumentales semejantes (como son los atributos de los personajes, los objetos materiales y los símbolos) y otros fijos o permanentes que constituyen la estructura básica del argumento. Así, que un castellano cautivo a un turco o que un mexicano lo haga con un francés, son diversas expresiones de la misma acción: *el cautiverio del enemigo por el héroe*.

Con esta metodología, se pueden identificar 24 *acciones significativas* con las que se materializan todas las versiones, tanto de las danzas de Moros y Cristianos como de Conquista en general. Agrupándolas por afinidades, eliminando las secundarias y quedándonos con las básicas, se puede llegar a una *fórmula sintética* concentrada así: Introducción - Reto - Súplica - Batalla (por un objeto) - Prisión/despojo. Y el *núcleo narrativo básico* se puede enunciar así:

* Aparece el *enemigo* con intención de apoderarse de un bien.

- Exige su entrega a los *héroes* y les desafía.

- Súplica de los *héroes* para obtener la ayuda sobrenatural.

- *Batalla* por el bien en litigio, con/sin colaboración sobrenatural.

- Cautiverio del *enemigo*, que se integra al bando heroico.

* Término de la representación, con el *enemigo* neutralizado (convertido o prisionero) y los *héroes* festejando su disfrute del objeto disputado.

CATÁLOGO DE FIESTAS ACTUALES EN GRANADA

LOCALIDAD	PATRONO	FECHA
Albondón	S. Luis, rey	25 Agosto
Aldeire	Virgen del Rosario	Ult. dom. Mayo
Benamaurel	Virgen de la Cabeza	Ult. dom. Abril
Bubión	S. Sebastián	23 Agosto
Cogollos de Guadix	Virgen de la Cabeza	Ult. dom. Abril
Cúllar	Virgen de la Cabeza	Ult. dom. Abril
Laroles	S. Sebastián	20 Enero
Molvízar	Sta. Ana	26 Julio
Montejícar	Virgen de la Cabeza	24 Agosto
Orce	S. Sebastián	20 Enero
Picena	Virgen del Rosario	11 Septiembre
Quéntar	S. Sebastián	1.º sáb. Oct.
Trevélez	S. Antonio	13 Junio
Válor	Cristo de la Yedra	15 Septiembre
Vélez-Benaudalla	S. Antonio de Padua	13 Junio
Zújar	Virgen de la Cabeza	Ult. dom. Abril

Cuando se trata de un relato bi-secuencial como suele ser habitual en Andalucía, con la victoria inicial del enemigo en la primera batalla (con el consiguiente cautiverio del castillo, del santo y a menudo de un héroe) y su decisiva derrota en la segunda, lo que se produce es un desdoblamiento de la acción de la *batalla*. Y hay casos de múltiples batallas en la representación.

LOS OBJETOS DE LA BATALLA

Desde el punto de vista *narrativo*, los bienes en disputa, que constituyen el *motivo fundamental de la confrontación*, ofrecen gran interés significativo, y merecen que se les aisle, para obtener una clasificación *formal* según sus variantes:

1. Rapto de la imagen del milagroso patrono

Este grupo temático, que es el predominante, puede recordar los sucesivos robos de la estatua de Marduk, dios supremo de Babilonia; el cautiverio del Arca de la Alianza hebrea; numerosos mitos de la Grecia clásica, como los raptos del fuego por el titán Prometeo, del vellocino de oro por los Argonautas, de Proserpina por Plutón (dioses del infierno) y de los rebaños de

Gerión por el forzado Hércules. Sin embargo, es una falsedad atribuir a los moros y turcos el deseo de posesión del santo, sabiendo que los musulmanes no rinden culto a las imágenes, por lo que se está ejerciendo con ellos una manipulación ideológica, para que encajen mejor en su papel de *enemigos rituales*. Lo que sí es cierto, es que a menudo destruyeron las reliquias que veneraban los cristianos peninsulares.

2. Toma del castillo

Le sigue en número de casos, y suele tratarse del castillo de la propia localidad, que los *héroes* deben recuperar o conquistar, aunque también puede tratarse de una fortaleza genérica. Sus modelos inspiradores pueden ser las tomas de Troya, Jerusalem y Granada. En cuanto al castillo como símbolo, posee una doble imagen: es la defensa contra los ataques enemigos, la protección militar; pero es también la sede del Poder, propiedad del Señor al que entregar los tributos y que impone las normas.

3. Imponer la propia religión

Aunque es un motivo subyacente en todo este conjunto de representaciones, a veces es el único objetivo explícito de la lucha, bien por querer impo-

ner la propia fe (como sucede en gran parte de las Danzas de Conquista americanas, aunque en ellas se expresa como motivo oculto apoderarse de las riquezas y mujeres de los indígenas) o por impedir que el cristiano celebre su fiesta litúrgica en honor del venerado patrono.

4. Conquista de tierras y bienes: el territorio

Este motivo se puede considerar implícito bajo el símbolo del castillo (terrenos a su alrededor), aunque en muchos parlamentos se explicita que se combate por las casas y posesiones. La bandera comunitaria, que a veces es el objeto de la batalla, puede ser su símbolo. Al revés que en las danzas americanas, aquí los invasores son derrotados.

Es frecuente que se sumen explícitamente varios de los *objetivos de la lucha*. En el caso granadino, apoderarse de la imagen patronal suele ser el tema mayoritario, muy a menudo acompañado por la posesión del castillo.

INSPIRACIÓN HISTÓRICA

Buscando los posibles hechos inspiradores a lo largo del tiempo, nos encontramos como precedentes cercanos con los siguientes:

a) Acerca de los retos

A finales del S. XIV, se mantenían en tregua la alborotada Castilla de Enrique III y el reino nazarí de Yusuf II. Creyendo en ciertas profecías favorables, una tropa de cristianos emprendió por su cuenta y riesgo un descabellado ataque al territorio granadino, que se asemeja al argumento de muchas representaciones actuales, aunque el final sea distinto:

1394. El maestre de Alcántara desafiaba a los nazaríes sobre la religión verdadera. «Don Martín Yáñez, portugués, maestre de Alcántara, inducido por un ermitaño, que le dio a entender que desafiando a los moros sobre que la fe de Cristo era verdadera y la secta de Mahoma falsa, los vencería sin morirle ningún hombre, mostrando Dios grandes milagros, envió dos mensajeros sobre ello al rey Yusuf II, diciendo que se lo mantendría de su persona a la suya, o con cierto número de cristianos a doblados moros. Y como en Granada fuesen sus embajadores maltratados, el maestre con va-



Representación de Moros y Cristianos de Válor -Alpujarra- (Granada). Alejandro Casado. Año 1992.

na temeridad, ajuntando 300 lanzas y 1000 infantes, partió para Granada ... y sitió la torre de Excla, en cuyo socorro llegó el rey Yusuf II con 5000 caballos y 12000 de a pie; y tomando a los cristianos desapercibidos y comiendo, dieron sobre ellos y los vencieron, matando al maestro, que peleó valerosamente, y a toda la caballería» (Mata Carriazo, 1971).

Cuando los Reyes Católicos emprendieron la definitiva guerra contra el reino nazarí de Granada, las tomas que más esfuerzo les costaron fueron las de Málaga y Baza. Esta última localidad destacaba por el valor de sus caballeros, como quedó cumplidamente mostrado:

1489. Desafíos de los moros sitiados en Baza. A menudo salían caballeros moros bien armados hasta las líneas avanzadas de los castellanos, y desafiaban con arrogantes palabras a los campeones de Isabel. El rey prohibió que se aceptaran sus desafíos «ya por la ventaja que tenían los moros, como más ejercitados en tales escaramuzas, y ya por las heridas que sufrió en una de estas lides Martín Galindo, adalid de Antequera» (Lafuente, 1846).

Pero quizás el episodio de mayor repercusión literaria de la conquista de Granada fuera el desarrollado por Pulgar «el de las hazañas»:

1490. Pulgar clava el rótulo con el Ave María. En la noche víspera de N^a S^a de la O, se introdujeron en la cercada ciudad de Granada el caballero de Ciudad Real Hernán Pérez del Pulgar y varios escuderos, clavando en la puerta de la mezquita mayor un cartel que llevaba escrito el Ave María, otras oraciones y para qué y por quién tomaba posesión de la mezquita, «lo cual, visto por los moros, al rey y a ellos puso en escándalo, dolor y turbación», como confirmaría una cédula de Carlos V en 1529.

b) Acerca de las tomas o conquistas de poblaciones

1410. Quizás la toma que primero sirvió de inspiradora a romances y representaciones fuera la de Antequera (Málaga), que contó con ingredientes tan variados como: presagio milagroso; espías cristianos; fanáticos predicadores en cada bando, siendo cautivado el cristiano; intercambio de embajadas; duelo personal con la victoria de un escudero cristiano sobre un gigante moro a caballo, a quien le cortan la cabeza y sacan la hiel; conquista al llegar el pendón de san Isidro (López, 1964).



Desfile de Moros y Cristianos en Benamaurel (Granada). Alejandro Casado. Año 1990.

1492- La de Granada, que supuso el final del dominio musulmán en tierras ibéricas, fue recordada en innumerables textos.

1568. La Nochebuena de este año, cuando los cristianos celebraban su gran fiesta, fue el momento elegido por los oprimidos moriscos granadinos para rebelarse y ocupar gran número de localidades, asaltando iglesias y destrozando sus imágenes, como hicieron con la Virgen de Ugíjar, que fue arrastrada, acuchillada y apedreada. Este fue el inicio de la sangrienta *guerra de las Alpujarras*, que terminó con la victoria de los tercios dirigidos por don Juan de Austria y la expulsión de gran parte de los moriscos granadinos.

Durante mucho tiempo las costas mediterráneas de España se vieron amenazadas por los piratas y corsarios berberiscos, que frecuentemente desembarcaban y robaban a sus escasos pobladores. Uno de tales desembarcos, que fue rechazado por la milicia o soldadesca de varias localidades alpujarreñas, se rememora en varias representaciones actuales:

1620. Toma turca de Adra (Almería). Una flota compuesta por navíos turcos que venían de saquear Ibiza y corsarios argelinos, navegaba frente a las costas almerienses. Un pastor, esclavo morisco, al verles se lanzó al mar y les informó que su pueblo, Adra, estaba casi desguarnecido. Desem-

barcaron 800 turcos y atacaron la villa, saqueándola, mientras un grupo de defensores se refugiaba en la torre del castillo, junto con la imagen de la Virgen que sacaron de la iglesia. A la mañana siguiente aparecieron más de 1000 hombres de las milicias alpujarreñas y derrotaron a los turcos, quienes tuvieron que reembarcar con grandes pérdidas¹.

PROPUESTA INTERPRETATIVA

En resumen, creo que las actuales *representaciones de conquista* fortalecen la auto-afirmación comunitaria al presentar una visión heroica de su pasado, que si bien pretende ser histórica, sus oscilantes dosis de anacronismo e idealización lo orientan hacia lo mítico, y que a pesar de su amplio espectro argumental poseen la misma estructura semántica. Es destacable su expresión formal como juego de rivalidad a cargo de los varones adultos, que indistintamente forman parte

¹ El relato de esta victoriosa reconquista de Adra fue impreso en Granada hacia 1624 (y confirmada su veracidad por el P. Tapia en 1966), y de hecho se corresponde con el esquema narrativo de gran parte de las representaciones actuales de Moros y Cristianos granadinas. Este descubrimiento fue uno de los resultados de mi primera investigación sobre este tipo de rituales, presentado como comunicación al I Encuentro de Antropólogos Andaluces (Jerez, 1982) y publicado en 1984 (Rodríguez Becerra, Editor).

de cualquiera de los bandos enfrentados, donde las mujeres hasta hace muy poco ni siquiera participaban. Cumplen la función de rito iniciático para los nuevos «hombres de armas» y la de prestigiar a sus organizadores e intérpretes, así como las restantes funciones sociales que ejercen las fiestas patronales o titulares en la cultura hispánica. Por otro lado, como el maestro Caro Baroja dijo sobre estas fiestas, su origen es anterior a la Edad Media, y los elementos históricos que muestran «pueden suponerse relacionados con otros tipos de pugnas como la de fingir las luchas de invierno y primavera, la vida y la muerte, etc. por dos bandos» (1979). Además, al analizar la simbología del personaje del moro de la danza, halla una asociación con el *mal*, concluyendo que «en cada época el Bien y el Mal han tenido que ser representados por personajes distintos» (1984).

En estas representaciones rituales masculinas se actualiza una *situación simbólica* en la que, simultáneamente y en orden decreciente de superficialidad, se transmiten los siguientes mensajes:

1. *Hay una religión verdadera, la católica.*
2. *Hay un orden jerárquico*, que se reproduce simétrico en ambos bandos. Se legitima la Autoridad, con los reyes y el castillo como símbolos políticos. Es la única estructura social permisible.
3. *Hay un territorio propio*, que se defiende. El patriotismo se presenta como valor normativo, y el sentido de soberanía local se manifiesta con las milicias o bandos militares aptos para la auto-defensa comunitaria.

4. *Se reactualiza una fechoría*. Los enemigos tratan de raptar o apoderarse de un bien colectivo. El metasímbolo de los objetos de la batalla creo que es la imagen del representante local de la divinidad, el protector contra los males públicos y privados, que reasegura su patrocinio al volver a vencer a los enemigos rituales, aunque pueda ser cautivado inicialmente. En lo más profundo se trataría de la diosa de la fertilidad y la salud. Pero quizás sea la captura del poder femenino por los hombres, la *fechoría básica* que ritualmente se representa ante un público en su mitad compuesto por mujeres, el «otro» de «los héroes y sus enemigos», como lección histórica no olvidable: han sido conquistadas.

5. *Los símbolos profundos*: La mini-cadena narrativa constituida por el *cautiverio-rescate*² se la puede asociar significativamente con otra secuencia de dos acciones opuestas: *enterrar-desenterrar*, que puede servir como metáfora del par *muerte-resurrección*. Aquí, el primer término ha generado el ritual de expulsión de las ánimas, mientras que su antagónico ha dado pie a las religiones, que brindan un poder mágico sobre la muerte.

² Históricamente parece reflejar lo sucedido en 1254 con el rey San Luis de Francia en la VI Cruzada, liberado de su cautiverio por los musulmanes tras el pago de un cuantioso rescate, sabiendo que este monarca fue luego presentado como 'modelo de vida' para la Cristiandad medieval. Y en la granadina Albondón se sigue representando su cautiverio en poder de los moros.

Fijémonos ahora en los *enemigos rituales*. En el conjunto Moros y Cristianos no se establecen distinciones, dentro del bando moro o musulmán, entre árabes, marroquíes, nazaríes, moriscos, turcos y berberiscos, seculares enemigos de los castellano-aragoneses. En situaciones de confrontación inter-cultural e inter-étnica como las de los siglos XVI y XVII en el imperio español, los enemigos rituales servían como contra-modelo para cimentar las señas de identidad colectivas. Pero en la memoria popular también se designa como *moros* a los antepasados, esos seres míticos que perduran encantados guardando los tesoros ocultos bajo tierra, emparentados con divinidades ctónicas y civilizadoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Brisset, D. E.: «Proceso evolutivo de los rituales de conquista en España». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (disponible en Internet: *Gazeta de Antropología digital*: www.ugr.es/local/pwllac). Madrid, 1997.
- «Danza de la Pluma de Oaxaca». En (Jáuregui, J.; Bonfiglioli, C. (Coords.) *Las Danzas de Conquista I: México contemporáneo*. FCE. México, 1996.
- «Otros procesos conmemorativos centenarios: La toma de Granada». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* L. Madrid, 1995.
- Fiestas de Moros y Cristianos en Granada*. Diputación Provincial. Granada, 1998.
- Representaciones rituales hispánicas de conquista* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998.
- «La toma del castillo». En Rodríguez Bercerra, S. (ed.) *Antropología Cultural de Andalucía*, Junta de Andalucía. Sevilla, 1984.